# LA CRISIS DE LOS PARTIDOS.

Jordi Solé Tura

El drama parece que no quiere cesar y uno empieza a pensar que puede terminar en tragedia. Casi todos los partidos políticos surgidos en la transición a la democracia han pasado o pasan por grandes crisis internas, casi todos se han dividido en medio de grandes conmociones,cuando no han desaparecido pura y simplemente de la escena y ninguno parece inmunizado contra el peligro de ruptura.El caso más espectacular fué el de la UCD, partido de gobierno que había ganado dos elecciones generales sucesivas y que desapareció de una elección a otra. Le siguió el PCE-PSUC,con una crisis larga y dramática que le ha reducido a la mínima expresión parlamentaria. Y así podríamos seguir hasta los últimos episodios de Coalición Galega, el PNV , Coalición Popular y ahora la propia Alianza Popular. De momento sólo han escapado de la crisis profunda el PSOE y Convergencia Democrática de Catalunya, partidos ambos que ejercen el poder en sus respectivos ámbitos y que cuentan con líderes capaces de acallar las disensiones internas y de acumular la dirección del gobierno y del partido al mismo tiempo. Pero tal como van las cosas uno ya no se atreve ni a vaticinar lo que puede ocurrir con estos dos partidos el día que pierdan el poder.

Lo cierto es que esta crisis generalizada es muy negativa y muy perjudicial para la estabilidad de nuestro sistema democrático. Analizando a los partidos uno por uno se encontrarían razones específicas y particulares para explicar las causas de la crisis de cada cual. Pero más allá de las razones concretas de cada ruptura y de cada escisión lo importante es que el sistema de

partidos surgido tras la desaparición de la dictadura es enormente débil y quebradizo en un panorama general que no se caracteriza precisamente por la riqueza y la solidez de otros instrumentos de organización y de representación social.

Las causas de esto son diversas y hay que mirar hacia atrás, hacia nuestro pasado histórico para comprenderlas a fondo. El hecho es que en los dos siglos que han transcurrido desde la puesta en marcha de nuestro sistema liberal, es decir desde las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812,nuestro país no ha tenido ningún período democrático suficientemente largo y estable como para consolidar un sistema moderno de partidos políticos. Además, frente a la terrible represión desencadenada por el franquismo el movimiento antifranquista pudo reconstruir las vanguardias políticas y sindicales destruídas después de 1939 pero no crear un auténtico sistema de partidos de masas en la clandestinidad. Finalmente ,hay que recordar que el antifranquismo no consiguió derrotar totalmente al franquismo y que,por consiguiente, la transición se inició con unos aparatos de Estado prácticamente intactos y con unos partidos débiles,con dirigentes nuevos y poco experimentados y con una población que rechazaba el franquismo pero que estaba todavía muy desorientada.

Creo que ahora estamos pagando el precio de todo esto. Enfrentados a una realidad que no obedece a muchas de las previsiones hechas, carentes de una base militante amplia y sólida y con escasos mecanismos para una reflexión teórica y programática que dé cumplida cuenta de las nuevas realidades sociales y económicas,los partidos sólo aparecen ante los ciudadanos en los momentos de las elecciones y sólo actúan como mecanismos de selección de aspirantes a cargos públicos. Todo depende de un líder o de unos líderes y nadie ve claro el funcionamiento interno del partido como organización.

El resultado de todo ello es que el sistema constitucional se sostiene básicamente sobre un solo partido,el PSOE, y que éste tiene que ser, al mismo tiempo, la izquierda, el centro y una cierta derecha para cubrir los espacios que no cubren los partidos en crisis. Esto no es nada bueno ni para el PSOE ni para el país. No lo es para el PSOE porque tiene que hacer frente a demasiadas cosas a la vez y esto le ha de provocar forzosamente tensiones muy difíciles de aguantar,especialmente por parte de sus principales dirigentes. Y no es bueno para el país porque no resulta lógico que un solo partido tenga que cubrir todos los espacios mientras los demás se debaten en sus problemas internos y sólo son capaces de actuar como conciencia crítica del partido gobernante,sin formular auténticas alternativas de gobierno. El espectáculo de nuestro Congreso de los Diputados, con un partido con mayoria absoluta y todos los demás coincidiendo en sus críticas al mismo no es ni puede ser representativo de la auténtica realidad de un país tan diverso, tan plural como el nuestro.

En estas condiciones, el partido gobernante puede caer y cae sin duda en actitudes prepotentes porque de hecho no tiene rival ni alternativa a corto plazo. Pero la carencia de alternativas es,precisamente, una de las causas de que esto ocurra y no sólo una de sus consecuencias. Y muchas veces la salida más fácil para justificar las propias carencias es acudir a la prepotencia del partido mayoritario.

Creo sinceramente que por este camino no se va a ningún sitio. A veces me pregunto sino habremos hecho tarde para crear un auténtico sistema de partidos políticos,pues hemos llegado efectivamente muy tarde a la democracia y en un momento histórico en que todos los partidos, incluso los más arraigados, de otros países han entrado igualmente en un proceso de grandes cambios. Me pregunto también si la construcción de grandes partidos de masas en la época de los grandes medios de comunicación,como la televisión y la radio, es o no factible.

Pero la respuesta a estos interrogantes no puede ser meramente teórica y la tienen que dar sobre todo los propios partidos.Es urgente,pues, que los partidos políticos formulen alternativas y actúen con la seriedad y la homogeneidad suficientes para dar credibilidad a estas mismas alternativas. Es urgente también que los partidos actuén como grandes instrumentos de organización social y de participación de los ciudadanos. Y es urgente que termine esta sensación generalizada de crisis que sólo puede provocar desánimo y perplejidad en los ciudadanos.

El Periódico, 19 d'octubre de 1986

# UN VISTAZO A LA UNION SOVIETICA.

Jordi Solé Tura

Entre los numerosos turistas españoles que visitan en verano la Unión Soviética es fácil encontrar todavía dos actitudes contrapuestas: la de los que todo lo encuentran perfecto y maravilloso y los que sólo ven defectos e inconvenientes y no paran de protestar. No son , desde luego, las actitudes predominantes, pues la mayoría hace turismo en el sentido más exacto de la palabra, pero me parecen significativas porque reflejan actitudes vivamente enraizadas en la sociedad española durante muchos años de dictadura y muestran que hoy todavía es difícil contemplar el hecho social, económico y político de la Unión Soviética sin prejuicios de uno u otro signo ,como un dato fundamental de la vida internacional.

Es difícil definir lo que es hoy la sociedad soviética, después de los tumultuosos cambios que ha experimentado a lo largo de este siglo. Una ciudad tan maravillosa como Leningrado, por ejemplo, parece una gran ciudad centroeuropea poblada por ciudadanos de aspecto campesino. Y lo mismo puede decirse de Moscú y de otras ciudades grandes y pequeñas del inmenso territorio soviético.

Esto se debe,sin duda, a la historia. Pocos países han tenido como la actual URSS una historia tan difícil y dramática. En realidad, la actual URSS ha sido hasta mediados del siglo actual una sociedad campesina y feudal que ha pasado de golpe, por via autoritaria, a la condición de gran potencia industrial. Todos los grandes cambios sociales y económicos de aquel pais se han producido de la misma manera. El zar Iván, Pedro I, la zarina Catalina son grandes ejemplos -- hoy venerados en la URSS -- de modernización brusca de una sociedad anclada en el más atrasado de los feudalismos. Todos fueron intentos hechos desde arriba, desde el poder central,por via autoritaria, frente a los sectores más atrasados de la sociedad. Y en el fondo, lo mismo puede decirse de la colectivización y de la industrialización aceleradas impuestas por Stalin.

Ha sido,pues, una sociedad que ha salido tarde y mal del feudalismo, que ha forzado las etapas de su industrialización y que se ha convertido en gran potencia con una población que hasta hace una generación era fundamentalmente rural y que hace apenas dos generaciones todavía vivia en la servidumbre, bajo la peor de las oligarquias.

Esta sociedad , que no ha conocido nunca un verdadero ejercicio de las libertades democráticas en un sistema parlamentario de partidos, ha sufrido, además, en su propio suelo las dos guerras mundiales del siglo XX y ha padecido una terrible guerra civil. Puede decirse que la sociedad soviética ha tenido que dedicar una parte fundamental de sus energías a reconstruir pura

y simplemente lo que estas guerras sucesivas hen destruído. Por esto el sentimiento predominante hoy entre los ciudadanos de la URSS es, sin duda, el horror a la guerra. Esta es ,sin duda una diferencia fundamental respecto a la población de los Estados Unidos, la otra gran potencia, que nunca ha padecido en su propio territorio una guerra mundial devastadora. Basta visitar el cementerio de Leningrado donde están enterradas las 500.000 víctimas del bloqueo nazi entre 1942 y 1944 para percibir la hondura de este sentimiento popular.

El tema de la paz es, pues, fundamental en la vida soviética y es mucho más que un simple reclamo propagandístico de sus dirigentes. [illegible].

Esta sociedad rural industrializada en poco tiempo y traumatizada por las sucesivas guerras que ha padecido es una sociedad muy contradictoria. En algunas cosas está en la punta del progreso- como por ejemplo en la investigación espacial -- y en otras es casi un país subdesarrollado. Las contradicciones son patentes en la vida cotidiana. El metro de Moscú no sólo es un gran monumento de gusto discutible sino que es una auténtica maravilla desde el punto de vista técnico y funcional. Al lado de esto, los servicios -- especialmente en el comercio -- son pésimos, la oferta de productos de consumo es deficiente y está mal organizada y la mentalidad burocrática está presente en todos los aspectos de la vida cotidiana.

El modelo político y económico soviético se explica por las peculiares circunstancias de la historia de aquel pais pero es rigurosamente inaplicable a otros contextos,como los de Europa occidental. [illegible]. Pero incluso como tal modelo parece haber llegado a un punto muerto. No existe, ciertamente, el paro ni se perciben grandes desigualdades. La enseñanza y la sanidad son gratuitas y la gente,en general, tiene más dinero que posibilidades de gastarlo. Pero la productividad es bajísima y la noción de rentabilidad es casi inexistente.

En un mundo como el actual este sistema sólo puede subsistir en el más puro aislamiento y aún con la perspectiva de quedarse cada vez más atrasado. El pleno empleo es posible porque apenas se tiene en cuenta la productividad. Y con una productividad débil y estancada el sistema en su conjunto tiende no sólo a estancarse sino a retroceder. La investigación espacial y la industria militar son,sin duda, sectores de alta tecnologia, pero constituyen una economia separada que apenas repercute en la otra economia, la de la producción de articulos de consumo .

La URSS es una gran potencia por sus dimensiones, sus potencialidades y su capacidad militar. Pero como sociedad y como sistema está estancada y tiende a quedarse atrás en un mundo en plena ebullición. El ejemplo de China, que ha emprendido una reforma a fondo antes de que su sistema social y político se anquilose, es significativo. En la URSS también se habla hoy de la necesidad de reformas y éste es el tema clave de las propuestas de Mijail Gorbachev y su equipo. Pero no será una reforma fácil. No veo,por ejemplo, como se puede hacer compatible la actual versión soviética del pleno empleo con un aumento sustancial de la productividad en el que las nuevas tecnologias tendrán un papel decisivo. O,para decirlo, de otra manera, no veo cómo se puede impulsar una reforma en profundidad sin destruir la noción de seguridad que está en la raiz misma de la vida cotidiana de los soviéticos y es probablemente la razón principal de su pasividad política. Y no veo tampoco cómo se puede cambiar esto sin modificar algunos de los fundamentos mismos del sistema. Este es, sin duda, un gran desafío y un apasionante problema, que deberemos seguir todos muy de cerca.

El Periódico
31 agost 1986

*País cada vez más habitual en los planes turísticos de los españoles, la Unión Soviética sigue dividiendo las opiniones. El autor aprovecha esta circunstancia para hacer un análisis de la actual sociedad soviética y de sus posibilidades de evolución.*



*Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la Facultad de Derecho de Barcelona. Redactor de la Constitución de 1978. Autor de diversos libros, entre ellos "Nacionalidades y nacionalismos en España".*

**Jordi Solé Tura**

# Un vistazo a la URSS

ENTRE los numerosos turistas españoles que visitan en verano la Unión Soviética es fácil encontrar todavía dos actitudes contrapuestas: la de los que todo lo encuentran perfecto y maravilloso y la de los que sólo ven defectos e inconvenientes y no paran de protestar. No son, desde luego, las actitudes predominantes, pues la mayoría hace turismo en el sentido más exacto de la palabra, pero me parecen significativas porque reflejan actitudes vivamente enraizadas en la sociedad española durante muchos años de dictadura y muestran que hoy todavía es difícil contemplar el hecho social, económico y político de la Unión Soviética sin prejuicios.

La soviética ha sido una sociedad que ha salido tarde y mal del feudalismo, que ha forzado las etapas de su industrialización y que se ha convertido en gran potencia con una población que hasta hace una generación era fundamentalmente rural y que hace apenas dos generaciones todavía vivía en la servidumbre, bajo la peor de las oligarquías.

Esta sociedad, que no ha conocido nunca un verdadero ejercicio de las libertades democráticas en un sistema parlamentario de partidos, ha sufrido además en su propio suelo las dos guerras mundiales del siglo XX y ha padecido una terrible guerra civil. Puede decirse que la sociedad soviética ha tenido que dedicar una parte fundamental de sus energías a reconstruir pura y simplemente lo que estas guerras sucesivas han destruido. Por eso el sentimiento predominante hoy entre los ciudadanos de la URSS es, sin duda, el horror a la guerra. Ésta es, sin duda, una diferencia fundamental respecto a la población de los Estados Unidos, la otra gran potencia, que nunca ha padecido en su propio territorio una guerra mundial devastadora. Basta visitar el cementerio de Leningrado, donde están enterradas las 500.000 víctimas del bloqueo nazi entre 1942 y 1944, para percibir la hondura de este sentimiento popular.

Esta sociedad rural industrializada en poco tiempo y traumatizada por las sucesivas guerras que ha padecido es una sociedad muy contradictoria. En algunas cosas está en la punta del progreso –como por ejemplo en la investigación espacial– y en otras es casi un país subdesarrollado. Las contradicciones son patentes en la vida cotidiana. El metro de Moscú no sólo es un gran monumento de gusto discutible, sino que es una auténtica maravilla desde el punto de vista técnico y funcional. Al lado de esto, los servicios son pésimos, la oferta de productos de consumo es deficiente y está mal organizada y la mentalidad burocrática está presente en todas partes.

EL modelo político y económico soviético se explica por las peculiares circunstancias de la historia de aquel país, pero es rigurosamente inaplicable a otros contextos, como los de Europa occidental. Pero incluso como tal modelo parece haber llegado a un punto muerto. No existe el paro ni se perciben grandes desigualdades. La enseñanza y la sanidad son gratuitas y la gente, en general, tiene mas dinero que posibilidades de gastarlo. Pero la productividad es bajísima y la noción de rentabilidad, casi inexistente.

En un mundo como el actual, este sistema sólo puede subsistir en el más puro aislamiento y con la perspectiva de quedarse cada vez más atrasado. El pleno empleo es posible porque apenas se tiene en cuenta la productividad. Y con una productividad débil y estancada el sistema en su conjunto tiende no sólo a estancarse, sino a retroceder. La investigación espacial y la industria militar son, sin duda, sectores de alta tecnología, pero constituyen una economía separada que apenas repercute en la otra economía, la de la producción de artículos de consumo.

LA URSS es una gran potencia por sus dimensiones, sus potencialidades y su capacidad militar. Pero como sociedad y como sistema está estancada. El ejemplo de China, que ha emprendido una reforma a fondo antes de que sus sistema se anquilose, es significativo. En la URSS también se habla hoy de la necesidad de reformas y éste es el tema clave de las propuestas de **Mijail Gorbachev** y su equipo. Pero no será fácil. No veo, por ejemplo, cómo se puede hacer compatible la actual versión soviética del pleno empleo con un aumento sustancial de la productividad en el que las nuevas tecnologías tendrán un papel decisivo. O, para decirlo de otra manera, no veo cómo se puede impulsar una reforma en profundidad sin destruir la noción de seguridad que está en la raíz misma de la vida cotidiana de los soviéticos. Y no veo tampoco cómo se puede cambiar esto sin modificar algunos de los fundamentos mismos del sistema. Éste es, sin duda, una gran desafío y un apasionante problema que hay que seguir de cerca.

## CON MALA UVA

### Recta final

A mes y medio de la reunión del Comité Olímpico Internacional en que debe decidirse si es Barcelona o es París la ciudad encargada de organizar los Juegos de 1992, la pugna toma un cariz preocupante.

Un pequeño detalle puede ilustrarnos perfectamente sobre la tensión que puede llegar a producirse en la recta final que ya enfilamos. La agencia francesa de noticias *France Presse* dio ayer más importancia que las españolas al incendio de una caseta de obras situada en Collserola, provocado por Terra Lliure. Motivo: la organización independentista le pegó fuego para manifestar su oposición a que los Juegos Olímpicos sean en Barcelona.

Y es que el 17 de octubre está en juego mucho más que la celebración de una competición atlética.

*CAP*



*Jaume Perich*




(Viene de la página anterior)

### La pesca en el Rompeolas

Me gusta pescar, es un deporte que hago desde hace mucho tiempo. Pero resulta que me he encontrado en la desagradable situación de ser echado por el personal autorizado del rompeolas de Barcelona por no tener las cuatro o cinco autorizaciones necesarias para pescar, ya que se trata de un coto.

¿Desde cuándo el mar, excepciones aparte por interés militar o ecológico, se ha acotado? El mar es de todos. – **Santiago Muñoz Baras** (Barcelona).

### Defensa de los "heavies"

Con relación a la carta publicada en EL PERIÓDICO, a nombre de Jorge Torán Puig, quiero responderle y defender al *heavy* Pere Giménez Trias.

Para Jorge Torán, parece que todos los *heavies* sean unos delincuentes, opinión que no comparto. Es cierto que parece haberse puesto de moda la incívica costumbre de romper botellas en la calle y quemar papeleras, así como otros desmanes, pero lo que resulta inadmisible es cargar el mochuelo de tales gamberradas al movimiento *heavy*.

Conozco a Pere Giménez desde la EGB y, aunque estamos distanciados ahora al estudiar en institutos diferentes, ya en octavo vestía cazadora de cuero, a su aire y sentía predilección por una música determinada, si bien era un buen compañero y estudiante y un muchacho con gran respeto hacia los demás. Pienso que si él pertenece a este movimiento, será porque comulga con sus ideas, aunque, también es verdad que habrá de todo en ese movimiento, como entre la Policía y los políticos, por poner ejemplos recientes. Y eso no quiere decir que todos sean malos. – **Gemma Barbens Zaragoza** (Barcelona).

### Opositores catalanes

En respuesta a la carta publicada en EL PERIÓDICO bajo el título *Opositores no catalanes*, debemos decir que sentimos mucho que no hayais aprobado las oposiciones, pero para vuestra tranquilidad quiero deciros que esto no se debe a una falta de inteligencia, sino de preparación o de suerte. Y podeis estar seguros de que el hecho de hacerlas en Catalunya no influye para nada.

No pretendemos condenar a nadie al paro, pero tampoco estamos dispuestos a que nos condenen a nosotros, porque, si la educación integral del niño ha de estar en las manos de un buen profesional, ¿quién mejor que alguien que conoce la lengua y las costumbres del niño?

Dada la gran cantidad de opositores que salen de sus autonomías para conseguir en Catalunya un puesto de trabajo, creo que nosotros tendremos que salir a otras autonomías. ¿Qué os parecería en Burgos? – **Isabel Costa Pascual** y **Elena Padreny Perpinyà** (Barcelona).



*José María González Ruiz*

### Sobre el Opus Dei

Es muy difícil hablar del Opus Dei sin ira y sin fanatismo. Esto es lo que me propongo brevemente. ¿Es bueno? ¿Es malo? ¿Es clandestino? ¿Es mafioso?

Creo que la primera pregunta se la tenemos que hacer a los documentos oficiales del Opus. Y así nos encontramos con que en sus estatutos se afirma rotundamente: **"La Prelatura se propone, conforme a normas de derecho particular, la santificación de sus fieles, por medio del ejercicio de las virtudes cristianas, en su propio estado, profesión y condición, según su específica espiritualidad, absolutamente secular."**

Pues bien, lo primero que habría que hacer es una especie de torneo teológico para situar esta afirmación autodefinitoria en la historia de la espiritualidad cristiana. Y el primer resultado es que no implica ninguna novedad. El Opus practica un tipo de espiritualidad tremendamente frecuente en unos ámbitos y en unas épocas determinados de la Iglesia. Ni más ni menos.

Lo que habría que hacer es valorar ese tipo de espiritualidad, sobre todo con la medida de ese momento revolucionario de la Iglesia católica que ha sido el Concilio Vaticano II.

Al llegar aquí nos encontramos con que el Opus Dei da la impresión de que no se ha visto sacudido por el huracán conciliar, como, por ejemplo, lo han sido, hasta en sus cimientos, los jesuitas, los dominicos, los franciscanos y tanto otros grupos clásicos del catolicismo.

Por eso, un estudio sereno sobre la espiritualidad de este movimiento nos daría la clave sobre su supuesto carácter anacrónico y su consiguiente desadaptación al resto de los movimientos espirituales que pululan entre los católicos. Esto quizá también explique esa especie de retraimiento, de secretismo y de autoexclusión que, por lo menos a primera vista, se manifiesta en las actitudes de sus miembros.

Lógicamente, la actitud de **José María Escriba** (que así se llamaba entonces) en los años treinta tenía algo de novedoso y atractivo.

Recuerdo que, por aquella época, mi tío carnal, monseñor **Manuel González García**, obispo de Málaga, desterrado en Madrid durante la Segunda República, recibía, entre tantos otros, al joven sacerdote **José María Escriba**, que estaba montando un especie de réplica católica a la Institución Libre de Enseñanza, y le hacía frecuentemente esta pregunta: **"¿Cómo va esa obra de Dios?"** Algunos dicen que esto fue lo que determinó al fundador a intitular su movimiento con el nombre de Opus Dei.

En todo caso, el gran interrogante que a los teólogos, como tales, nos atenaza es el de saber si esa búsqueda de la santidad, **"en el propio estado, profesión y condición de vida"**, se puede o se debe entroncar con la actitud expuesta por **Calderón** en su obra *El gran teatro del mundo*, o sea: no importa *lo* que se hace, sino *cómo* se hace. La espiritualidad cristiana sería entonces puramente adjetival, con posibilidad de superponerse a las situaciones más dispares en lo político, en lo social, en lo económico.

Quizás este carácter evasivo de la espiritualidad opusdeista sea lo que haya hecho que el papa **Juan Pablo II** parezca estar más entusiasmado con el movimiento italiano Comunión y Liberación, que pretende sacar a la luz un *nuevo* modelo de cristiandad.

TEMAS DE DEBATE

# ¿Se comportan cívicamente los dueños de los perros?

El amor por los animales domésticos hace que los ciudadanos olviden a veces que conviven con otros que no comparten ese mismo cariño o que incluso son capaces de repudiar la presencia de perros, gatos o cualquier otro ejemplar. Es preciso una vez más que todos pensemos en los demás, que los perros sean educados y tengan un comportamiento adecuado en el sistema de vida que rige en las ciudades y que los ayuntamientos presten su concurso para mejorar las condiciones de las zonas en que habitualmente se sale a pasear con esos animales. Difícilmente hay disparidad de opiniones en esta cuestión, pero todos hemos de hacer un pequeño esfuerzo para que los propietarios de perros sepan estar en su sitio, sin provocar las iras de los demás ciudadanos

## Un perro no es un juguete



**Concepción Lafulla Capdevila**

*Secretaria de la Liga para la Protección de Animales y Plantas*

ANTE todo, conviene señalar que el civismo no se limita a las relaciones del hombre con los animales, sino que se refleja en todas las conductas intersubjetivas. Civismo es saber convivir respetando los intereses comunes, es reconocer que la libertad de cada uno termina cuando se invade el ámbito de los demás. Civismo es cuestión de cultura y no de posesión de perro. El hombre es naturalmente egoista y debe ser educado.

En las relaciones con los animales, el acto más egoísta e incívico es el abandono del animal, no sólo por los sufrimientos a que se somete al animal abandonado, sino por el grave peligro que éste supone para la comunidad. Es misión, por tanto, de los responsables sociales la erradicación del abandono de animales, que en estos momentos veraniegos, y como consecuencia del egoísmo de sus dueños, está proliferando alarmantemente. La dejación de funciones de los organismos públicos para atajar los problemas derivados del abandono ha sido cubierta por la Liga para la Protección de Animales y Plantas, tanto desde el aspecto meramente educativo (difundiendo el eslogan "Un perro no es un juguete", publicando pósters con la frase "no me abandones", o insertando cuñas radiofónicas en igual sentido) como también en el profiláctico (anualmente recoge la liga cerca de 4.000 animales vagabundos en su refugio del Tibidabo, buscando encontrarles una colocación adecuada).

Lo grave es que dicha entidad benéfico-docente no cuenta con subvención oficial, ya que la que disfrutaba le fue retirada por el actual equipo municipal, y las cuotas de sus socios no cubren tan siquiera el 40 por ciento de sus gastos. Los oídos sordos del ayuntamiento a nuestra petición de ayuda pueden determinar en un futuro próximo el cierre del refugio, lo que sería realmente caótico para Barcelona. Piénsese en los peligros que pueden suponer 4.000 perros abandonados por año...

Y acabo con el lema de nuestra entidad, clara muestra de civismo: Trata a la naturaleza y al prójimo como te gustaría que te trataran a ti. De cumplirse dicho lema, posiblemente, sería muy distinta nuestra sociedad.




## "Bambi"



**Paco Morán**

*Actor*

QUIERO hablarles de un ser que hace cinco años nació en casa.

Para mí fue una gran alegría, y una pena veinte días más tarde cuando su madre murió.

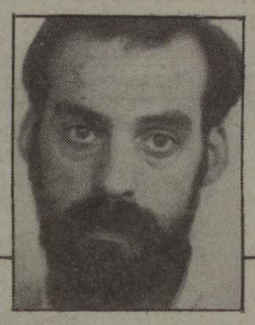
Creo que nunca lloré tanto como en esa ocasión.

Pero eso que me quedó de ella lo he cuidado y mimado y educado mejor que se educa a un niño. Es inteligente, cariñosa con todos. Hablo de mi perrita *Bambi*.

En esta época del año, cuando hay personas tan poco cívicas que dejan a sus perros sin chapa y sin collar por esas carreteras, simple y llanamente por el capricho de unos niños que quieren un perrito para jugar, les recomendaría que leyeran un libro titulado *El día que los perros hablaron*.

Para mí, mi *Bambi* es parte de mi familia y el que no quiere a un perro no podrá nunca ser amigo mío.

## La obligada educación de los animales



**Daniel Gras**

*Propietario de la tienda Cuatro patas y cuidador de perros*

EN nuestros días, hablar de civismo, resulta hasta irónico. Cuántas veces la falta de él es frecuente en nuestras vidas, como cuando vamos en coche o en moto, o cuando nos encontramos esperando para entrar en un cine, o al salir de un bar o de una discoteca. Nunca tenemos en cuenta para nada a los demás, cada uno hace lo que quiere, cuando le viene en gana. Y eso no es otra cosa que falta de civismo.

Ser propietario de un perro, en nuestras ciudades, es cada vez más frecuente y es por ello que, al vivir y pasear los perros por las calles, sería mucho más fácil que cada uno educara a su perro, enseñándole para que no defeque en medio de una acera o en lugares donde pueda molestar a los demás ciudadanos que no disfrutan del placer de su compañía.

Tener un perro conlleva obligaciones y deberes, como cumplir con unas normas, tanto higiénicas (llevar al perro a una peluquería para que esté limpio y desinfectado) como sanitarias (llevarlo al veterinario, para que lo vacune de rabia, etcétera).

Los que tenemos perros sabemos que en una ciudad es muy difícil enseñarles a que hagan sus necesidades donde no molesten a la gente. Pero también es cierto que son muy reducidos los lugares en que podemos pasear con ellos, y aún más insuficientes los lugares que el ayuntamiento ha destinado para ellos, y que en muchos casos quedan muy lejos de los domicilios, y el perro no puede aguantar hasta llegar a ellos.

Pero aún así, todos los propietarios de perros tendríamos que concienciarnos y educarnos unos a otros para mantener limpia la ciudad y ser más cívicos con nuestros conciudadanos.